



Stay home. This is a phrase that has been repeated in many languages in different continents in the period of lockdowns. This phrase goes against the grain of being a religious on a mission, notwithstanding running the educational ministries under our care. However, stay home, brings us closer to the tradition of our personal and community stories, as evangelizers and bearers of hope, suggests a whole range of interpretations that lead us to the very heart of our identity as consecrated religious, men and women who believe in humanity and God's presence.

Home is where the heart is. In this pandemic, there is a tension to stay home vs. doing the mission. It is a challenge to reach out to those have been severely affected by the pandemic, especially for the homeless and front liners. In spite of the pandemic, as consecrated men and women, our hearts and homes have been extended both literally and figuratively. We have made our schools open to the homeless and the front liners.

During the lockdowns this statement is much more profound than it appears because it means that our home as consecrated persons can be anywhere, especially when we reach out to those who are vulnerable and fragile. It means our home will always be the place where we feel the deepest affection, no matter where we are. It means that our home is wherever we take our heart, and as religious we are forever at home in God's presence and with humanity. The irony is we will never be homeless, and will always feel at home when we extend our hearts and homes, especially to the most vulnerable and fragile persons, pandemic or otherwise.

As consecrated persons, our home and heart embraces the world, that leads us to touch the hearts of our brothers and sisters who are the most fragile and vulnerable.

Br. Ricky Laguda, FSC

General Councillor, Pacific Asia Regional Conference

De La Salle Brothers of the Philippines

Lasallian East Asia

District [#LEADbros](#) [#SFNOBros](#) [#FSCvocations](#) [#ConsecratedLife](#) [#SomosHermanos](#)

---

Quédate en casa: el hogar está donde está el corazón

Quédate en casa. Esta es una frase que se ha repetido en muchos idiomas en diferentes continentes en el período de encierro. Esta frase va a contracorriente de ser un religioso en misión, sin menoscabo de dirigir los ministerios educativos a nuestro cargo. Sin embargo, quedarse en casa, nos acerca a la tradición de nuestras historias personales y comunitarias, como evangelizadores y portadores de esperanza, sugiere toda una gama de interpretaciones que nos llevan al corazón mismo de nuestra identidad como religiosos consagrados, hombres y mujeres que creen en la humanidad y en la presencia de Dios.

El hogar está donde está el corazón. En esta pandemia, hay una tensión entre quedarse en casa y hacer la misión. Es un reto llegar a los que se han visto gravemente afectados por la

pandemia, especialmente a los sin techo y a los que están en primera línea. A pesar de la pandemia, como hombres y mujeres consagrados, nuestros corazones y hogares se han extendido tanto real como figuradamente. Hemos hecho que nuestras escuelas estén abiertas a los sin techo y a los de primera línea.

Durante los cierres, esta afirmación es mucho más profunda de lo que parece, porque significa que nuestro hogar como consagrados puede estar en cualquier parte, especialmente cuando nos acercamos a los que son vulnerables y frágiles. Significa que nuestro hogar será siempre el lugar donde sentimos el afecto más profundo, no importa dónde estemos. Significa que nuestro hogar está dondequiera que llevemos nuestro corazón, y como religiosos estamos siempre en casa en la presencia de Dios y con la humanidad. La ironía es que nunca estaremos sin hogar, y siempre nos sentiremos en casa cuando extendamos nuestro corazón y nuestro hogar, especialmente a las personas más vulnerables y frágiles, pandémicas o no.

Como personas consagradas, nuestra casa y nuestro corazón abrazan el mundo, lo que nos lleva a tocar el corazón de nuestros hermanos y hermanas más frágiles y vulnerables.